



La Última Moda

Madrid 26 de Marzo de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 12

Oficinas: Serrano, 88, 2.º

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Comedias de salón: *El juguete nuevo* (continuación).—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Una pregunta.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—Los regalos.—Anuncio.

Crónica de la Moda.

SEGURAMENTE conocen las señoras españolas á Félix, el célebre modisto parisiense, un verdadero artista que hace con las tijeras prodigios de belleza, ni más ni menos que los pintores con el pincel. Los trajes que él idea y las oficiales de su inmenso y elegante obrador confeccionan, deberían ir firmados como los cuadros de Mesonier. Muchas damas se alegrarían de esta innovación; porque no todas las fortunas pueden pagar lo mucho que cuestan las obras maestras del sastre consagrado á vestir y adornar al bello sexo, y siempre agrada que las gentes admiren á la vez la elegancia y la opulencia.

Pero no es mi propósito hablar de los efectos que saca de las ricas telas que caen bajo su férula, sino mostrar á mis lectoras, una vez más, que si hay algún terreno verdaderamente neutral, un campo en el que brillen la paz y la concordia, es el de la Moda.

Uno de estos días ofrecía el gran salón de M. Félix un espectáculo edificante. Una docena lo menos de ricos trajes formaban, colocados en los maniqués, una notabilísima y curiosa exposición. Unos eran para la condesa de París, otros para su hija la futura reina de Portugal, hoy duquesa de Braganza, otros para la reina de Italia, otros para la hija del príncipe Napoleón y uno para la esposa del actual presidente de la República: precisamente el que lució en la Gran Ópera cuando asistió á la representación de *La Dama de Monsoreau*.

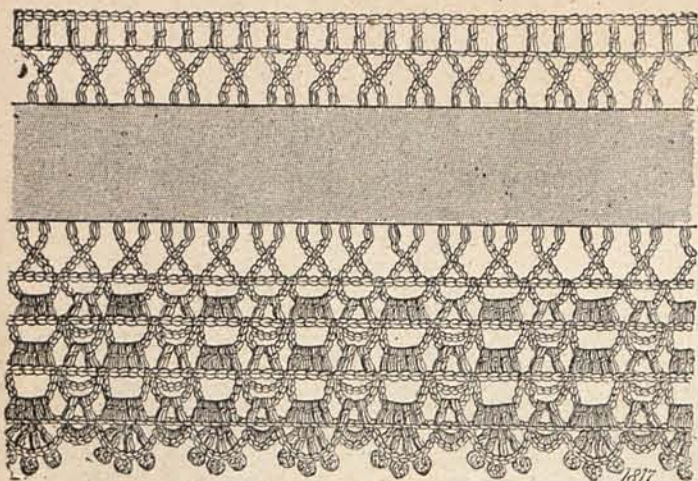
Los tres grandes partidos que se disputan el derecho de regir los destinos de la Francia, el legitimista, el imperialista y el repu-



NÚM. 1.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

NÚM. 2.—TRAJE PARA RECEPCIÓN

SERIE 1.ª



NÚM. 3.—PUNTILLA AL CROCHET PARA «STORES»

¿No es verdad que esta coincidencia merecía referirse á título de curiosidad?

Un concierto en el hotel de la princesa Matilde, una brillante recepción en casa de la célebre cantante Marietta Alboni y una representación en el hotel de Mad. Lippmann, la simpática hija del gran autor dramático Alejandro Dumas, han reunido en tres noches distintas á lo más distinguido y visible de París, apareciendo en estas solemnidades todos los modelos de trajes de recepción que ya conocen las lectoras, y particularmente los dos que pueden ver en la primera página de este número, que en el concierto de la princesa Matilde produjeron muy buen efecto, y que son del mejor gusto, porque reúnen, á la severidad propia de la actual época del año, la elegancia que no es posible olvidar cuando se trata de aristocráticas reuniones.

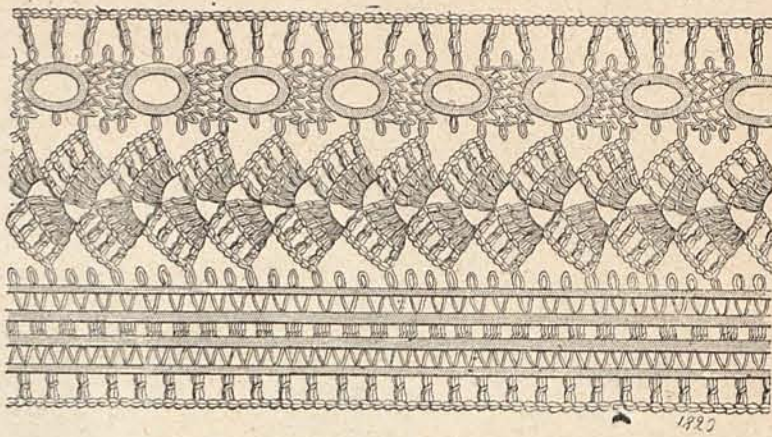
Voy muy de prisa porque tengo que hablar á las lectoras de las novedades de la Primavera; pero citaré al menos el traje que Mad. Lippmann lució en la comedia que como consumada actriz desempeñó ante el escogido auditorio de sus amigos. Cuerpo princesa, de bengalina gris plata orlado de perlas finas, abierto sobre una falda de moaré rosa de Bengala, con draperías de crespón blanco liso y de Valenciennes. Fichú Directorio, también de Valenciennes, interrumpido en el talle por un ancho cinturón de moaré rosa de Bengala. Un verdadero poema de elegancia y buen gusto.

Ahora vamos á lo que nos interesa más de cerca. Ya podemos saber las telas que han de gozar de boga en la Primavera, á cuyos albores asistimos. Sedas lisas, *surahs* cuadrículados y rayados de todos los matices imaginables; piel de cisne, una novedad, también en sedería, de encantador efecto; lanillas, casi todas rayadas con listas de seda: he aquí las grandes líneas de los tejidos á la moda. Por supuesto que la tela lisa para cuerpos, túnicas y draperías acompañan á la tela rayada, á fin de producir preciosas combinaciones. Aunque naturalmente, los precios han de variar en España por efecto de los gastos de portes y aduanas, daré una idea de lo que aquí, en París, cuestan los tejidos que indico. Las sedas pueden obtenerse desde 2 francos el metro en adelante. La piel de cisne, que es la gran novedad, á 4, 5 y 6. Las lanillas con listas de seda doble ancho, á 5, 6 y 7 francos; pero son de una excelente calidad y de un efecto maravilloso.

Las rayas, y muy anchas, han de constituir el dibujo más en boga, aunque también se llevarán cuadros y escocés; pero no tanto. Los géneros rayados serán de seda sobre fondo de lana, y no sólo servirán para confeccionar trajes enteramente nuevos, sino para refrescar, digámoslo así, los del año anterior que aún estén en buen uso, bien completándolos con cuerpos ó con draperías de la nueva tela.

blicano, estaban allí representados, y de claro que si conspiraban era para embellecer á las destinatarias de los trajes.

Que se reúnan estos tres elementos en cualquier otro sitio donde no ejerza la Moda su benéfica influencia, y resultarán discursos políticos, artículos de periódicos y hasta guerras civiles. En el salón de Félix producían un efecto encantador.



NÚM. 4.—ENTREDÓS AL CROCHET

Gran novedad son también los sombreros de crin, de los que da una idea en sus modelos de este número LA ÚLTIMA MODA. Pesan tan poco, son tan frescos y se prestan tanto á los caprichos de la fantasía, que no hay duda de su éxito.

También empiezan los sombreros de paja á hacer su aparición. Los hay redondos de dos clases de paja y adornados con encaje negro. Se llevan con un largo velo de tul negro y oro ó pura y simplemente con un fino encaje que cae por detrás y rodea graciosamente el cuello.

Las capotas son cada día más microscópicas. Se hacen de encaje ó de tul negro generalmente, con el ala bordada de oro, plata ó acero. Completan el adorno flores rodeadas de hojas, sobre las que aparecen, artísticamente colocados, insectos de brillantes colores.

Para por las mañanas y hasta para paseo, serán preferidos los sombreros de paja redondos, con las infinitas configuraciones de ala que han tenido los de fieltro, y adornos propios de la estación florida.

A los abrigos grandes de invierno suceden los de entretiempo. Para viaje y para salir por la mañana, se hacen de limosina con anchas mangas y capuchón, forrados de seda lisa y de color igual al de una de las rayas de la tela. Las manteletas-visitas que se llevan para vestir, son muy cortas,

para no ocultar la elegancia y la riqueza del traje y se hacen de terciopelo de moaré; pero apenas empiecen los calores se harán de encaje, que, como indiqué en mi *Crónica* anterior, ha de triunfar en toda la línea durante el próximo veraneo. Estas elegantes prendas, bien sean de terciopelo, de seda ó de encaje, estarán completamente cubiertas de bordados, en los que la nota dominante serán el oro y el azabache.

También se habla mucho de un cambio radical en la forma de los trajes. Las modistas se empeñan en restaurar la forma Imperio y no faltan señoras que las sigan por el camino de esta reacción; pero una gran mayoría de damas elegantes no quieren renunciar á los talles largos, tan bonitos y tan airoso, para volver á los tallos cortos y abultados arriba, con la falda escurrida, que constituían la gran moda en las postrimerías del siglo anterior.

La batalla está empeñada; pero aunque las armas son de acero bien templado—agujas y tijeras—no habrá victoria en ninguno de los campos.

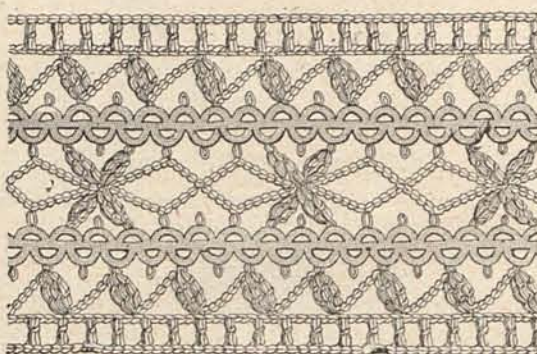
La Moda dejará á las combatientes hacer su santa voluntad. Las que pequen, en el pecado llevarán la penitencia.

BLANCA VALMONT

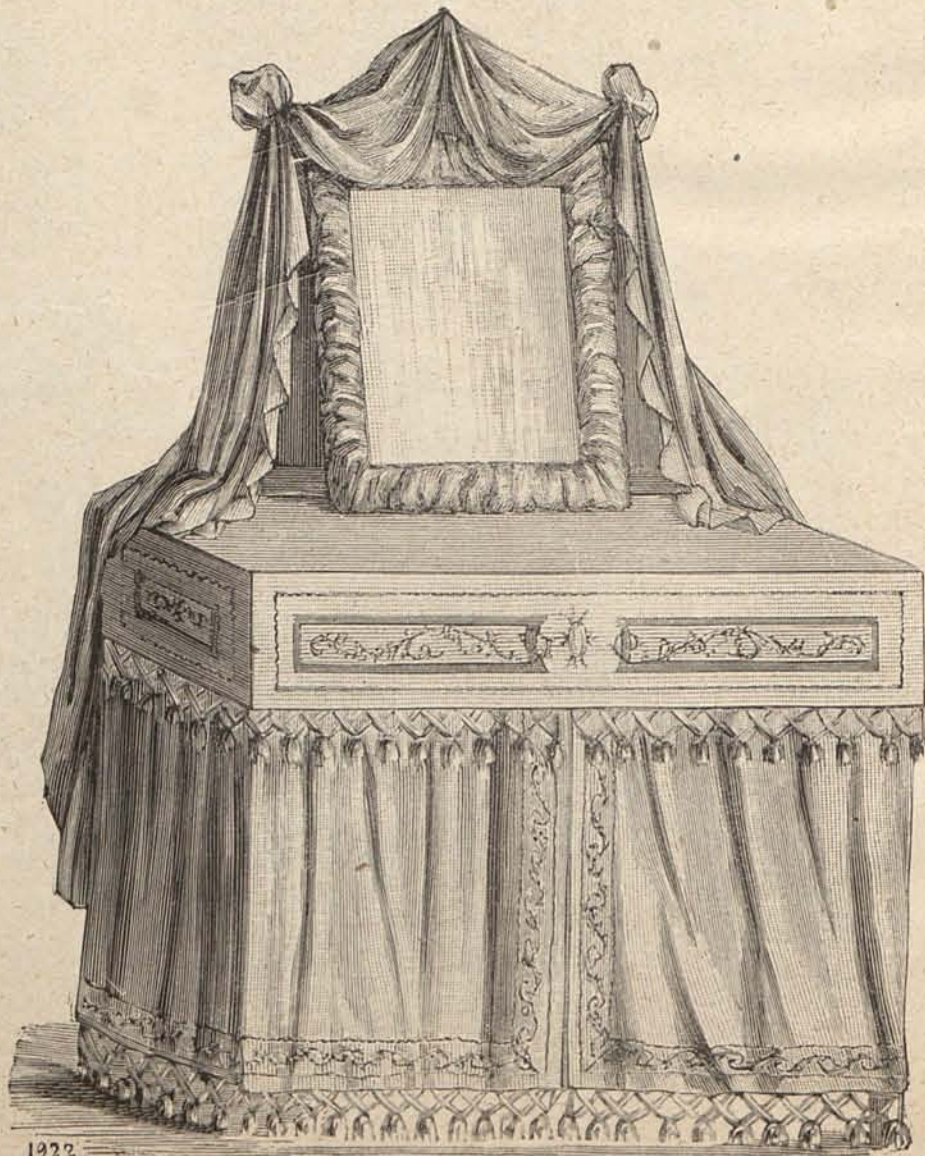
Explicación de los grabados.

Núm. 1. Traje para recepción.

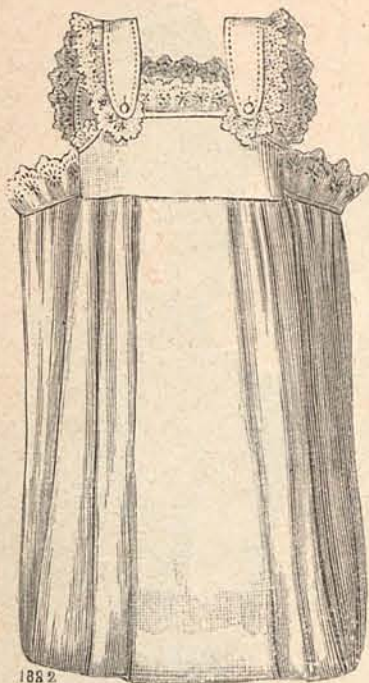
Es de pequin de seda rayado, colores malva y blanco, y piel de seda malva. Cuerpo drapeado y cruzado, sujeto con un doble lazo de cinta sobre el



NÚM. 5.—ENTREDÓS AL CROCHET



NÚM. 6.—TOCADOR



NÚM. 7.—TRAJE PARA RECIÉN NACIDO

hombro derecho. Camiseta de muselina de seda. Mangas lisas. Túnica formando *paniers* por delante y largo *pouf* detrás. Cinturón ruso de raso blanco, anudado en el costado y con grandes caídas sobre la falda. Falda redonda de pequin de seda. Tela necesaria: 6 metros de pequin rayado y 14 metros de piel de seda.

Núm. 2. **Traje para recepción.**—De faya y encaje. El cuerpo con canesú en forma de corazón,



NÚM. 8.—TRAJE PARA CALLE

se abre en la parte alta sobre un abullonado de muselina de seda. Mangas lisas con hombreras cruzadas, de la misma tela. Sobrefalda plegada por detrás y muy drapeada en los costados, adornada delante con dos anchos volantes de encaje *Chantilly*. Tela necesaria: 22 metros faya y 4 de encaje.

Números 3, 4, 5 y 6. (Véase Labores.)

Núm. 7. **Traje para recién nacido.**—De *nansouk*, adornado con tiras de bordado inglés.

Núm. 8. **Traje para visita.**—Chaqueta á lo Luis XV, de paño gris hierro, rodeada de un bordado, de *sutache* de seda del mismo punto de color. La parte alta de la chaqueta está abierta sobre una camiseta plegada. La falda es lisa y redonda. Larga túnica bordada como el cuerpo y caprichosamente recogida. Sombrero de paño oro viejo, bordado de puntos grises y adornado con un abullonado de tul sujeto con grandes alfileres. Tela necesaria: 11 metros de paño, doble ancho.

Núm. 9. **Enagua bordada.**—Hecha con anchas tiras de *nansouk* y entredoses de bordado inglés. Dos volantes de bordado adornan la parte baja de la enagua.

Núm. 10. **Traje para calle.**—Cuerpo de tela lisa, adonado con un bias cruzado y sujeto con un lazo, sobre una ancha solapa de terciopelo escocés. Cuello y hombreras de terciopelo. Mangas lisas. Falda de tela lisa por delante y escocesa por detrás, cubierta por un recogido de tela lisa. Tela necesaria: 9 metros de lana y 7 de terciopelo escocés.

Núm. 11. **Traje para calle.**—Cuerpo coraza, abotonado al lado y abierto sobre un *plastrón* sujeto en el hombro con una hebilla de plata. Mangas lisas. Falda plegada á pliegues menudos. Recogido formando punta por delante, *panier* en el costado izquierdo y *pouf* por detrás. Hebilla de



NÚM. 9.—ENAGUA BORDADA

plata sujetando el *panier*. Tela necesaria: 12 metros cachemir.

Núm. 12. **Traje para niña.**—Chaqueta abierta en forma de corazón, en la parte alta con delanteros sueltos, sobre una camiseta fruncida. Mangas lisas. Cuello y carteras de seda. Falda plegada á palas. Túnica recogida en los costados con *pouf* detrás.

Núm. 13. **Traje para niña.**—Polonesa forma



NÚM. 10.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 11.—TRAJE PARA CALLE



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑA

blusa, abierta sobre un *plastrón* liso y recogida en los costados. Mangas lisas con carteras de terciopelo. Cuello alto de terciopelo. Solapas de la misma tela rodeando el *plastrón*. Falda plegada á palas.

N.º 14. **Chaqueta húngara**. Fruncida y cruzada, dejando ver en su parte alta un *plastrón* liso. Un galón bordado de perlas rodea la chaqueta. Cinturón anudado en el costado. Sombrero de crin con penacho de

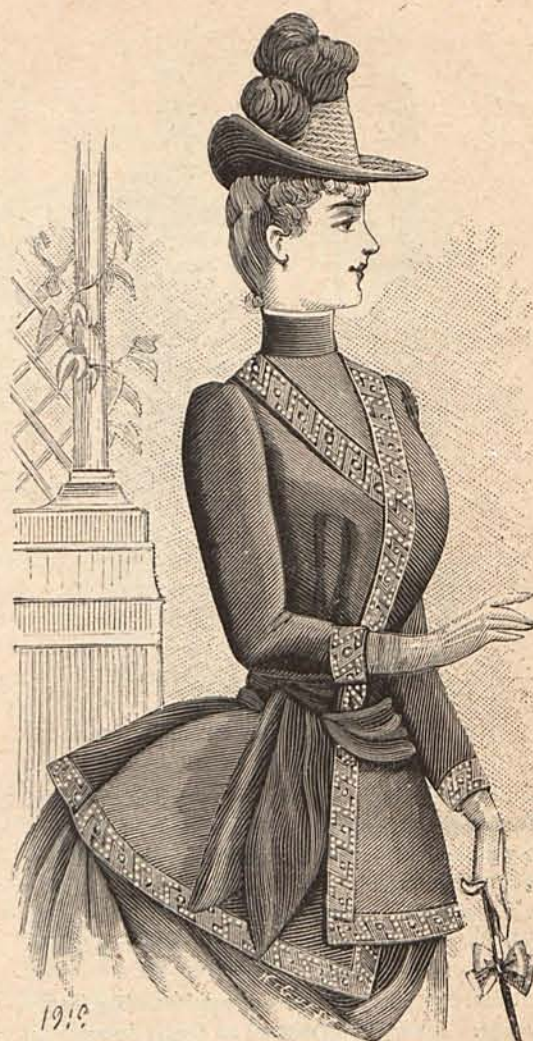


NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA

plumas, adornando la copa.

N.º 15. **Manteleta inglesa**. De terciopelo. El cuello está adornado con un plegado de seda, y un lazo delante. Los delanteros y las bocamangas están bordados de pasamanería y perlas. Cordones de gruesas perlas en los costados y la parte de detrás. Sombrero de paño forrado de *peluche* y adornado con lazos de cinta.

N.º 16. **Traje para niña**.—Es de batista con



NÚM. 14.—CHAQUETA HÚNGARA

lor rosa, adornado con bordados blancos. Cuerpo plegado por delante, con canesú bordado. Mangas lisas con bocamangas bordadas. Cinturón de cinta de seda anudado delante. Falda plegada, guarnecida con tiras de bordados. *Pouf* detrás.

N.º 17. **Abri go para niña**. Este sencillo abrigo es de paño azul, con esclavina larga y una solapa cruzando la parte de delante. La parte de detrás del abrigo es algo plegada.

N.º 18. **Traje para visita**. Túnica polonesa, muy drapeada con cuerpo abierto sobre un *plastrón* fruncido, rodeado de grandes solapas de terciopelo, que se unen en la parte baja



NÚM. 15.—MANTELETA INGLESA

del cuerpo, bajo un pequeño cinturón ruso de pasamanería. Falda redonda, guarnecida con una tira de terciopelo en el borde y un ancho bordado de pasamanería perlada del mismo punto de color que el traje. Capota abullonada, adornada con un pájaro fantasma.

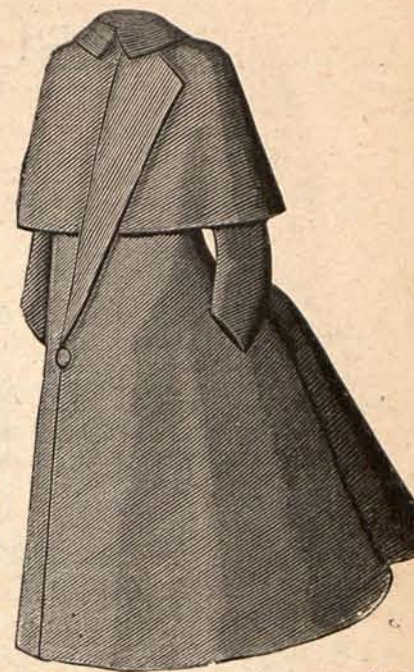
N.º 19. **Traje para paseo**. De fular gris-plata y tisú bordado de terciopelo en carnado. Corsete y mangas de terciopelo. Pechero plegado de



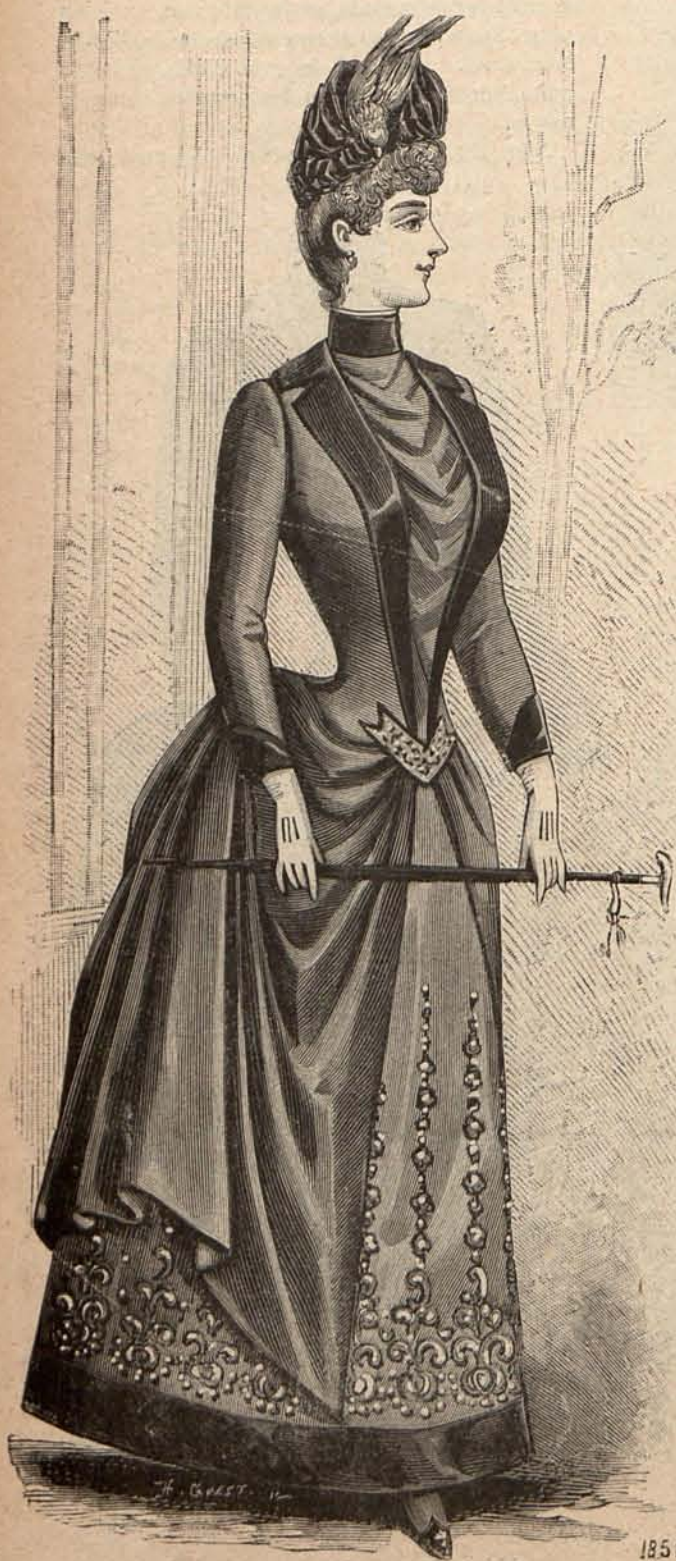
NÚM. 16.—TRAJE PARA NIÑA

fular, rodeado de solapas de tisú bordado. Falda redonda con delantero de tisú, cubierta en los costados por una drapería ligeramente recogida en la parte de detrás. Cintas de terciopelo adornando el delantero. Sombrero redondo, con el ala avanzada, rodeado de un plegado. Plumas y cintas adornando la copa.

N.º 20. **Sombrero de primavera**.—De crin negra, con el ala muy vuelta



NÚM. 17.—ABRIGO PARA NIÑA



NÚM. 18.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 19.—TRAJE PARA PASEO



NÚM. 20.—SOMBRERO DE PRIMAVERA



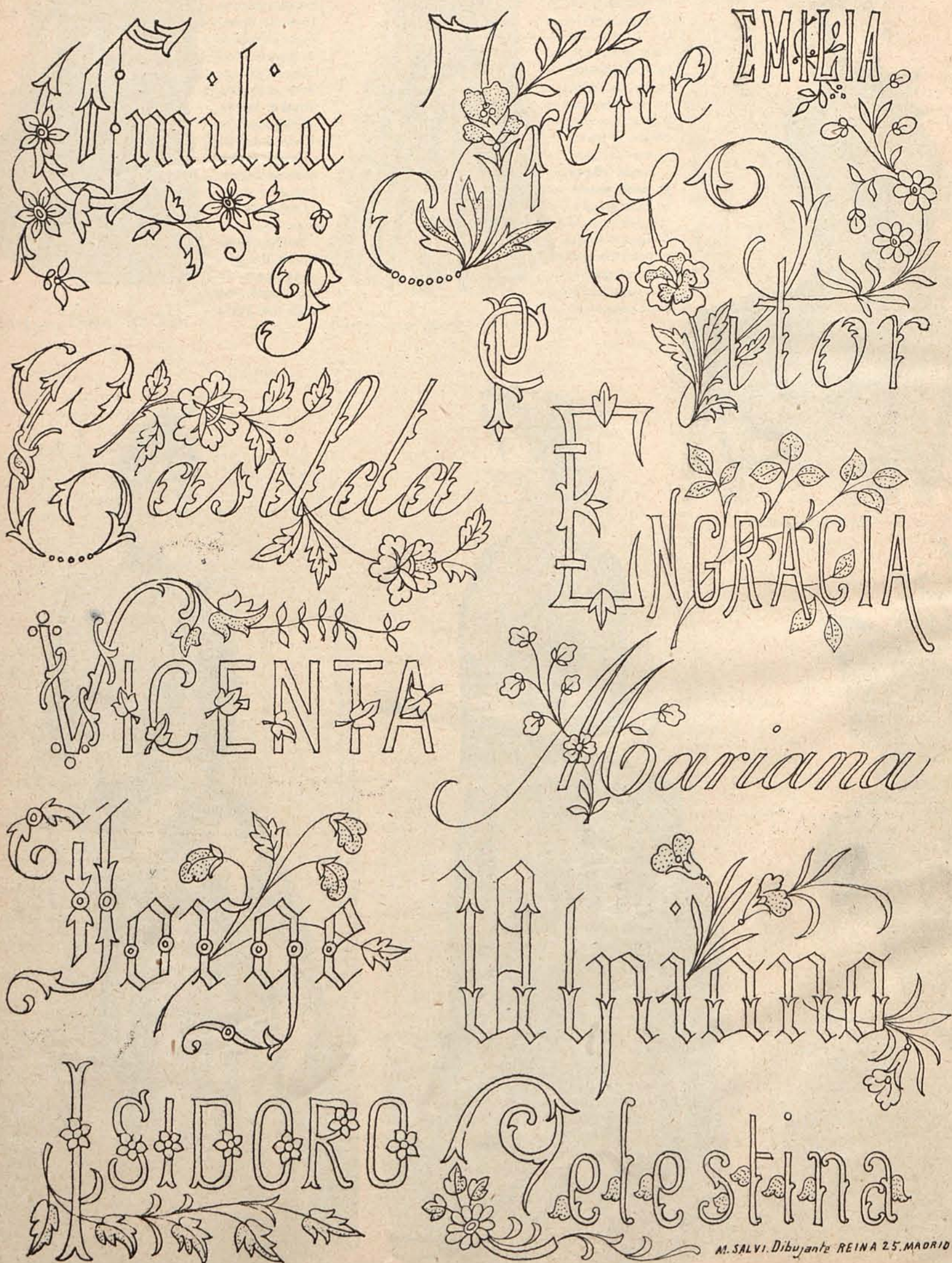
NÚM. 21.—TRAJE PARA CASA



NÚM. 22.—TRAJE PARA COMIDA

DIBUJOS ARTÍSTICOS PARA BORDADOS

POR DON MANUEL SALVI



M. SALVI. Dibujante REINA 25. MADRID

NÚM. 23.—NOMBRES PARA MARCAR PAÑUELOS AL REALCE, PUNTO DE ARMAS Y ENJABADO

y forrada de una puntilla de blonda plegada. La copa está cubierta con un lazo de cinta muy ancha y un bonito ramo de rosas.

Núm. 21. **Traje para casa.**—Es de tisú fantasía color granate. Cuerpo corto, suelto por delante, sobre un chaleco bordado de pasamanería mordorada. Falda plegada. Sobrefalda drapada con *pouf* detrás. Tela necesaria: 11 metros de tisú, doble ancho.

Núm. 22. **Traje para comida.**—Túnica de terciopelo verde musgo, con solapas de pequin blanco, sirviendo de marco a un delantero de encaje blanco. Tiras de pequin todo alrededor de la túnica que es muy drapada. Primera falda de seda plegada, sobre la que se coloca una segunda falda de encaje blanco, sujeta en la cintura con un gran lazo de terciopelo. Tela necesaria: 12 metros de terciopelo y 5 de encaje, doble ancho.

LABORES

Núm. 3. **Puntilla al crochet para «stores»**—El pie de la puntilla lo forma una trencilla de 2 centímetros de ancho, en la que se hacen piquitos por los dos lados. Esta trencilla puede ser blanca, color crudo ó encarnado. Se empieza por la parte inferior. Primera vuelta. Se pica en el primer pico de la trencilla 3 de ca., 1 bar.; en el pico siguiente, 6 de ca. Se pica en la bar.; que se acaba de hacer, 2 de ca.; se echa dos veces el hilo sobre el crochet, como para primera doble bar. se pica en el pico siguiente, pero no se acaba de hacer la doble bar., más que hasta la mitad. Se echa el hilo sobre el crochet y se pica en el pico siguiente. Se sueltan los puntos del crochet como si se hiciera una doble bar., 2 de ca., 1 bar.; se pica en medio de la doble bar., 2 de ca., y vuelta á empezar. Segunda vuelta: 7 de ca., se pica cada tres puntos. Tercera vuelta: 5 bar.; dentro del primer hueco, de la vuelta anterior, 1 de ca., 1 bar., en el hueco que sigue; 2 de ca., 1 bar., en el mismo hueco; 5 de ca.; se vuelve á picar en la primera de las 2 últimas bar., y se hacen sobre los 5 puntos de ca., 5 medias bar., 1 de ca., 5 bar., etc. Todas las vueltas que siguen se hacen lo mismo hasta llegar á los piquitos del final. La parte superior se compone de primera vuelta, de 3 puntos de ca., pican-do en medio del pico de la trencilla, y una vuelta de bar., separadas por 1 punto de ca.

Núm. 4. **Entredós al crochet.**—Para hacer este entredós hacen falta dos trencillas distintas, como se ve en nuestro dibujo. La de la parte superior sirve para pasar una cinta, si se emplea el entredós para canesú de camisa.

El trabajo del entredós es muy sencillo. Se hace un redondel de 7 puntos de ca., vuelta 7 bar., seguidas; vuelta 4 de ca., 3 bar., separadas por un punto de ca., 3 de ca., 7 bar., en el hueco anterior; vuelta 4 de ca., 3 bar., separadas por un punto. Se unen las trencillas con el primer punto de la 4 de ca., que forman la primera bar.

Núm. 5. **Entredós al crochet.**—Se hace con una trencilla fantasía de piquitos. Se pica: 7 de ca., se pica en el segundo pico de la trencilla 2 de ca., 3 dobles bar. en el mismo pico las primeras de las dobles bar.; no se termina hasta hacer la segunda 2 dobles bar., iguales, separadas por un pico; 7 de ca., se pica en el pico siguiente. Al acabar la vuelta se rompe el hilo. Se coge otra trencilla y se hace otra vuelta lo mismo que la primera, uniendo las dobles bar. á las primeras para formar una pequeña margarita. Del otro lado de las trencillas se hacen 3 dobles bar., en el mismo pico, y no se terminan las primeras hasta hacer la última, 5 de ca., 3 dobles bar.; luego primera vuelta de puntos de cadeneta y otra de bar., separadas por un punto de ca.

Núm. 6. **Tocador.**—Este tocador es de madera blanca, completamente cubierto de muselina bordada, sobre viso azul ó rosa. El marco del espejo es también de muselina abullonada.

Núm. 23. Plancha de dibujos para bordados artísticos con nombres destinados á marcar pañuelos al realce, punto de armas y enjabado.

COMEDIAS DE SALÓN

EL JUGUETE NUEVO

(Continuación.)

ESCENA QUINTA

EL DOCTOR

¡En buena me he metido! ¡Todo un doctor serio y formal componer versos como un cadete! ¡Pero los ha pedido con tanta necesidad!... ¡Es una enferma!... ¿Y qué ha de hacer el médico? ¡Doctor Lara... me parece que trata usted de engañarse á sí mismo! La verdad es que esa viudita, tan guapa y tan... nerviosa... ejerce una atracción!... ¡Juicio, amigo Doctor, que perdemos

los estribos! ¿Conque la poesía la entusiasma? ¡Hay cada logogrifo viviente!... ¡Es joven... pero viuda! Era de presumir que sus inclinaciones fuesen menos... ideales. Distingamos: ¿es la poesía lo que busca... ó lo desconocido? ¡Oh! yo he estudiado mucho á estas hijas de Eva, que apenas tienen un capricho, se encaprichan por realizarlo; y ha de ser pronto... en seguida... en el acto. ¡Después... abur! ¡Bah! Todavía no estamos en ese caso. ¡Pero es curioso! ¡Una mujer hermosa... porque lo es; distinguida, elegante, y por añadidura rica, fijarse en mí!... ¡Y así... de sopetón!... Es cosa inverosímil, tratándose de un hombre que empieza á declinar. ¡Oh, pero todavía puedo conjugar! Mi edad y mi posición ofrecen garantías... Sí, eso es; en vez de ser el médico, soy... el medicamento. ¡Suceso más inesperado!... Pero no nos andemos por las ramas. Recuerdo un madrigal que escribí hace diez años... figura en muchos álbums, pero aún puede prestar nuevos servicios. ¡Ea... manos á la obra! (Se sienta al bureau, abre el álbum y escribe.)

ESCENA SEXTA

MATILDE.—EL DOCTOR

MATILDE

Está escribiendo... ¿Qué es lo que irá á decirme en verso ese pozo de ciencia? (Acercándose de puntillas.) Y bien, Doctor, ¿va muy adelantado ese trabajo?

DOCTOR

Termino en este instante; y si usted me permite...

MATILDE

¡Ah, sí... estoy impaciente! (Matilde se sienta en el canapé, y el doctor, de pie, con el álbum en la mano, lee:)

DOCTOR

Sois muy cruel, gentil señora; turbando así, sin compasión, del que rendido en vos adora, la dulce paz del corazón. Vuestras miradas, que dan vida, dejan en mí mortal herida que hace gozar y hace sufrir. De vuestros labios, anhelante, saber espera un pecho amante si ha de vivir ó ha de morir. Pues si calláis, gentil señora, robáis cruel, sin compasión, al que, rendido, en vos adora la dulce paz del corazón.

(Cierra el álbum. Durante la lectura, juego escénico de Matilde, que de cuando en cuando mira al Doctor, y de éste, que sabiendo los versos de memoria, se olvida y deja de mirar al álbum por mirarla á ella.)

MATILDE

Pero, Doctor, venga usted acá... eso es una declaración en toda regla.

DOCTOR

(Confuso.) Sí... creo que sí... es decir, yo...

MATILDE

Los versos son preciosos... preciosísimos... sobre todo insinuantes. ¡Vea usted lo que son las cosas!... La poesía nos seduce, nos deleita, nos electriza á las mujeres, y ustedes los poetas escriben esos tiernos conceptos, esas palabras de miel, esas estrofas embriagadoras sobre una mesa cualquiera, con una pluma vulgar, vestidos con levita y pantalones, y sin sentir lo que dicen, y sin tener la lira á mano... ¿Cómo es eso posible?

DOCTOR

¿No cree usted que yo?...

MATILDE

¿No he de creerlo? (Con intención.) Si así no fuera, francamente, después de haber oído esa... improvisación, no sabría qué pensar.

DOCTOR

(Turbado.) Es verdad...; pero usted... usted indicó que le gustaban los versos... yo me ofrecí... usted aceptó... casi puede decirse que me obligó indirectamente. (El madrigal ha hecho su efecto... ¡Cada vez que la miro me parece más seductora!)

MATILDE

¿Que yo le obligué á usted?... ¡Yo!... ¡Y bien puede ser!... Soy... tan caprichosa... ¿Conque yo?...

DOCTOR

Sí, señora... y me extraña que después...

MATILDE

Doctor... Es usted insoportable. ¡No comprende usted nada!

DOCTOR

(¡Por supuesto!) ¿Es decir que he tenido el talento de disgustar á usted?

MATILDE

Al contrario... yo he sido quien con impertinencia imperdonable... Pero no sé lo que me pasa... ¿Es el tiempo? ¿Son los nervios? ¡Me encuentro en un estado deplorable!... ¡Me asaltan unos caprichos! La prueba es que hace poco pedí á usted unos versos... y ahora estoy irritada, primero contra usted...

DOCTOR

¡Señora!...

MATILDE

Y luego contra mí por haber sido tan... indiscreta.

DOCTOR

¡Indiscreta! ¿No sabe usted... es decir... podía usted dudar que me proporcionaba un gran placer con su deseo?

MATILDE

¿De veras?

DOCTOR

Lo aseguro. Además, á las diosas hay que hablarles la lengua de los dioses.

MATILDE

¡Diosa! ¿A qué llama usted diosa?

DOCTOR

Diosa es toda mujer á quien se puede... á quien se debe adorar.

MATILDE

¡Ay, Doctor! ¡ay, Doctor!... No siga usted por ese camino... Podría usted ir demasiado lejos.

DOCTOR

¿Cree usted?...

MATILDE

Estoy segura... porque ya sabe usted cómo somos las mujeres. Nuestra imaginación no pára nunca. Un nada nos impresiona... nos conmueve... La realidad jamás nos satisface... Necesitamos siempre un ideal...

DOCTOR

(¡Hola! ¡hola!) Sí... eso es... un ideal... Tiene usted razón.

MATILDE

Me parece, Doctor, que ahora es usted quien se bromea conmigo.

DOCTOR

No, por cierto.

(Se continuará.)

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

En estos tiempos, en los que los adelantos de la ciencia y el asiduo y heroico trabajo humano nos condenan á andar á escape, á inspirarnos, más que en la reflexión, en la impresión, á contar las emociones, ó poco menos, por los latidos de nuestro pecho, á vivir en un continuo ataque de nervios, apenas podemos detenernos un instante á contemplar las maravillas de la naturaleza que nos rodean, ni la admirable obra de organización social de que formamos parte.

Porque no hay que ver las cosas con el antejo del pesimismo. Ya sabemos que se sufre, que hay muchas amarguras, muchos desengaños, muchas iniquidades; pero no seamos como esas gentes quejumbrosas que, con tal de inspirar compasión ó de ser desagradables, son capaces de decir:

—¡Mire usted qué dolor! Me ha tocado el premio grande de la lotería; pero di una pequeña participación en mi billete, y en vez de ganarlo todo, me quitan un pellizco. ¡Soy la persona más desgraciada de la tierra!

No; ¡seamos justos! En todos los órdenes morales y sociales hay al lado de las tintas negras tintas blancas y rosa, y la madre que pierde á un hijo, que es el mayor dolor que puede afligir al alma, debe recordar su felicidad suprema al estrecharle por la primera vez con sus amantes brazos.

Las infamias, los crímenes, las catástrofes, que tienen el triste privilegio de despertar palpitanre interés, llenan las columnas de los periódicos; y podemos figurarnos que no nos rodean más que maldades y peligros. Si las venturas íntimas, si los rasgos de virtud, si los heroísmos secretos, si las ideas sanas, si todo lo bueno y lo bello que se realiza en el compás tranquilo de la vida inspirara la misma curiosidad, y los periódicos se hicieran eco de ello, nos convenceríamos de que la inmensa mayoría de los seres humanos practica el bien y goza dichas inefables, de las que apenas se apercibe.

Siquiera en estos días de recogimiento, en esta semana que los católicos llamamos Santa, en esta época, en la que en el campo brotan las flores, el cielo ofrece horizontes de luz y los malos instintos se esconden para que brillen en el alma los purísimos sentimientos de admiración á Dios, de amor al prójimo, de dulces esperanzas; siquiera en este breve período abramos nuestro corazón á todo lo que es noble, grande, generoso; detengámonos á contemplar la obra sublime del Hacedor, fuente inagotable de venturas y de consuelos; la obra más modesta, pero digna también de ser considerada, que cada cual de nosotros desempeña en su esfera, sobre todo la influencia de la mujer bajo los hermosos aspectos de hija, de madre, de esposa y de hermana; y este espectáculo de sencillez sublime nos dará fuerzas para ser justos, para bendecir á la Providencia, para estimar y agradecer la parte que cada átomo tiene en el conjunto universal, que cada voz, que cada eco toma en el concierto de la Creación. Es seguro que entonces cumpliremos el precepto de Jesús al decirnos: «Amáos los unos á los otros.»

¡Amor! He ahí en esa palabra todo el cristianismo, toda la religión, todo el ejemplo de la Divinidad.

¡Amor! He ahí el principio, el medio y el fin de la felicidad humana. Cuando el amor late en nuestro corazón, somos dichosos. El padre que ama al hijo, el hijo que ama al padre, los esposos que se aman, los que sienten ese afecto purísimo bajo todas sus formas, amistad, gratitud, caridad, admiración, experimentan una dicha inmensa, y no se concibe cómo los que conocen el goce de hacer bien, pueden buscar el goce de hacer mal.

Con estos sentimientos en el alma, todos los accesorios de la vida, las distracciones, los recreos, el trato, los negocios, el estudio, el trabajo, las labores, el traje, el adorno, son elementos agradables de la existencia, ocupaciones lícitas útiles y fecundas. Todo sonríe, todo se ve con colores risueños; las contrariedades se soportan, las pesadumbres son más llevaderas, siempre vive en nuestra alma la esperanza, y el mañana que aterra a las conciencias perturbadas, es esperado con ansia como la realización de una dulce promesa.

Perdonen las lectoras si hoy no creo deber turbar sus meditaciones con otros ecos que los que resuenan en mi corazón.

Cuando se mira al cielo, parece muy pequeño todo lo de la tierra.

El drama del Calvario sigue en los entre actos.

Cuando el sábado próximo repiquen alegres las campanas, y se reproduzcan los ruidos de la vida, y la Iglesia cante el *Hossanna!*, volveremos a oír los ecos del mundo.

Pero si nuestra alma se ha fortalecido con el ejemplo y el deseo del bien, poco puede importarnos que al drama siga la comedia.

Lo que conviene es que la risa no nos haga llorar.

JUAN DE MADRID.

Una pregunta.

Ahora me toca a mí preguntar a las lectoras: ¿qué les ha parecido a ustedes LA ÚLTIMA MODA en sus tres primeros meses de publicación? ¿Ha realizado sus promesas? Yo bien quisiera oír la respuesta, sobre todo si se asemejara a las muchas cartas que en esta redacción se han recibido, felicitándonos por la empresa que hemos llevado a cabo; pero sé que mi deseo es difícil de realizar.

De todos modos, la verdad es que la inmensa mayoría de nuestras suscriptoras han comprendido nuestro pensamiento y lo han aceptado hasta con gratitud. Hoy no es posible vivir en sociedad sin tener un periódico de modas. Lo mismo las señoras que pueden gastar mucho en vestir y en adornar su casa que las que se ven obligadas a rendir culto a la santa economía, necesitan ver los nuevos modelos para idear y combinar sus trajes, para reformar y rejuvenecer los del año anterior, y el gasto que originan estas publicaciones es siempre reproductivo. Continuamente están variando los detalles, y tomando de aquí y de allá, suelen muchas ahorrarse un traje nuevo con un pequeño desembolso.

Esto, sin contar las labores y los dibujos para bordar, y haciendo caso omiso de la lectura, que algo ilustra también, y entretiene y distrae. Este continuo trato con los periódicos destinados al bello sexo contribuye en gran parte a la cultura social, y, en estos tiempos el deseo de todos debe ser que nadie se quede sin asiento en ese festín del buen gusto y de la inteligencia.

Ha sido, pues, nuestro propósito generalizar el periódico de modas, exigir por él el menor sacrificio posible, y procurar que por sus condiciones ofrezca lo necesario a las señoras, ya que no lo *superfluo*, como los figurines de color, que tuvieron su razón de ser cuando no se publicaban numerosos grabados en el texto, como ahora sucede, y que sólo constituyen lujo en esta clase de publicaciones; y los patrones dibujados en una hoja, en la que las líneas cruzándose y volviéndose a cruzar forman un verdadero laberinto, razón por la cual han sido relegados al olvido, no sin haber causado antes algunas jaquecas, y reemplazados ahora ventajosamente por los que se hacen a la medida con perfección y economía.

El éxito ha superado a nuestras esperanzas, lo que nos da motivo para creer que hemos llenado una necesidad dando a luz un periódico todas las semanas en día fijo y a un precio desconocido hasta ahora en España. Pero la benevolencia de nuestras favorecedoras no nos incita a creer que hemos realizado todo nuestro plan. Es más bien un estímulo que nos obliga a mejorar nuestra publicación, a corresponder al favor que agradecemos, a realizar milagros para merecer más y más la cariñosa bondad de nuestras suscriptoras.

Con el número próximo recibirán las que directamente se entiendan con nuestra Administración una hoja doble de dibujos artísticos para bordar, debidos al exquisito gusto y al arte magistral del Sr. Salvi.

Las suscripciones que sirven los Centros han recibido ya con el núm. 11 la mitad de esta hoja, que es el abecedario para marcar sábanas publicamos intercaladas en el texto, y con el 13 recibirán la otra mitad. Nos proponemos dar más importancia aún a esta sección de dibujos para bordados artísticos, a fin de reunir en una sola publicación lo más selecto de la moda en trajes, adornos y labores.

Además de los regalos por sorteo, cuando el creciente favor del público, que esperamos, nos lo permita, a todas nuestras favorecedoras sorprenderemos agradablemente con regalos inesperados. El texto será como hasta ahora, interesante, útil y moral; y tanto por esto como por los servicios que podamos prestar a las señoras, y que desempeñaremos con el mayor gusto, confiamos en que al fin y al cabo seremos, más que suscriptoras y escritoras, verdaderas amigas.

No terminaré sin hacer una súplica. Las que para renovar su suscripción ó con cualquier otro motivo tengan que escribirnos, se servirán indicar el concepto que les merece nuestra Revista, las faltas que la encuentren, las mejoras que juzguen necesarias. Deseamos oír todos los pareceres para procurar complacer, hasta donde nuestros medios lo permitan, a las que con nosotros han contribuido a crear LA ÚLTIMA MODA y han de ayudarnos a consolidarla.

Cumplido este deber de cortesía, que repetiré de vez en cuando, sólo me resta saludar afectuosamente a las lectoras y seguir desempeñando mis deberes, como lo hago a continuación.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

D. L.—El doctor cree que todo lo que se hace contra la naturaleza causa tarde ó temprano funestos resultados. Hay paliativos y nada más. De todos modos, y por complacer a usted, nos ha ofrecido decirnos pronto cuál específico es el menos nocivo.—No hace falta enviar las medidas para los patrones en hebras de hilo. Fíjese usted en las instrucciones, y copiándolas, indique usted al final de cada renglón la medida que corresponda.—El terciopelo no se usa en verano más que para adorno. La seda es de todo tiempo, y este año estará muy en boga.

V. C.—Madrid.—La última moda es no poner puntillas en las sábanas. En su lugar se les hace un ancho jaretón a vainica, y se borda en el centro del embozo un enlace, un monograma ó un escudo.

Azucena.—Siempre debe aceptarse el brazo que ofrece un caballero a una señora ó señorita para bajar ó subir una escalera. Este acto de galantería ha caído en desuso, y sólo se dedica a las señoras mayores. Pero si un caballero ofrece el brazo, es un desaire no aceptarle. Para estos casos no hay solteras ni casadas, sino señoras y caballeros de buena educación.—Si es amiga de la novia del primo, y ella y su familia dan parte de la proyectada boda, la señorita, previo el permiso de sus padres, puede hacer un regalo a su futura prima, y también a su primo, pero siempre de escaso valor y más como una expresión de afecto que como dádiva. No teniendo amistad con la novia, sería una inconveniencia hacerle regalo alguno hasta después de casada con el pariente.

A una suscritora.—Para complacer a usted con seguridad de acierto, hemos escrito a París. Aquí ó por carta comunicaremos a usted la noticia que nos den.

F. G.—Madrid.—Cuando se tienen cuatro hijas, no se debe vestir a las cuatro del mismo modo, so pena de parecer que forman parte de un colegio. En este caso dos deben ir de un modo y dos de otro. ¡Buena ocasión para una mamá de desplegar su buen gusto!

LA SECRETARIA.

Los regalos.

Coincide con el reparto de este número en Madrid el sorteo de la Lotería Nacional que ha de servir de tipo para el sorteo de regalos a las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA. Las que desde provincias se entienden directamente con nuestra Administración, ya saben a qué atenerse, y con el próximo número las agraciadas recibirán las indicaciones y los Catálogos de costumbre. Nos dirigimos, pues, en este artículo a las suscriptoras de Madrid y a las que en otras capitales reciben LA ÚLTIMA MODA por conducto de los Centros de suscripciones, y que forma una serie especial. Las que, de estas últimas, tengan en el VALE del número primero, la *unidad* igual a la del número que haya obtenido el premio mayor en el sorteo del 26 del actual, recibirán cada una un Bono de dos pesetas, a cambio de dicho Vale y de los once restantes 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12, correspondientes a los números del periódico que han recibido durante el primer trimestre de este año. Las que en dicho primer VALE tengan en su número de orden la *unidad* y la *decena* iguales a las del premio mayor, recibirán, entregándole con los otros once VALES indicados, un Bono de 10 pesetas cada una. Las que tengan la *unidad*, *decena* y *centena* en las mismas condiciones, recibirán un Bono de 30 pesetas cada una y la que tenga la *unidad*, *decena*, *centena* y *unidad de millar* de la misma manera, recibirá el Bono de 100 pesetas, que es el que constituye nuestro premio grande. La experiencia, que es maestra en todo, nos demostró la imposibilidad de repartir por medio de los Centros el mismo número de orden siempre, y por eso anunciamos en el número 5 QUE SÓLO SERVIRÍA PARA EL SORTEO TRIMESTRAL, EL DEL VALE DEL NÚMERO 1.º

La misma experiencia nos demuestra ahora que para evitar dificultades y malas inteligencias en el reparto de los Bonos, lo mejor es que las suscriptoras agraciadas, de Madrid, se entiendan directamente con nuestra Administración. Los mismos repartidores, que son los que mejor conocen al público a quien sirven, nos piden que usemos este procedimiento. Por tanto, a partir del día 3 de Abril, todos los días no feriados, de once a cinco, se servirán presentarse en nuestra Administración, calle de Serrano, núm. 88, segundo izquierdo, por sí ó por persona comisionada al efecto, las suscriptoras agraciadas. Traerán los doce VALES que les han de dar derecho al premio de regalo, y una vez comprobada su legitimidad, se les entregará, a cambio de ellos, el Bono que corresponda. Recordamos que estos Bonos sirven por todo su valor para adquirir los objetos que se expenden en los establecimientos que se designan al dorso de ellos, y que sólo constituyen un regalo que, en vez de escogerlo nosotros, lo escoge la suerte del suscriptor.

Las suscriptoras que no resulten agraciadas, no deben desprenderse de los VALES que hayan recibido, pues en su día les darán derecho a un regalo extraordinario que oportunamente anunciaremos, porque nuestro propósito es que no quede ninguna descontenta, aunque la suerte no le sea propicia. También las suscriptoras de provincias que se entienden directamente con nuestra Administración, recibirán este regalo extraordinario, en la forma que se les indicará.

Las suscriptoras de Zaragoza, Barcelona, Valencia, Bilbao y Cádiz, que reciben LA ÚLTIMA MODA por conducto de los centros de suscripción, tendrán que entenderse con los repartidores que las sirven. Estos entregarán a las agraciadas los Catálogos de objetos que pueden escoger para que formulen el pedido de los que deseen, con arreglo al premio que les corresponda, teniendo en cuenta las indicaciones del Catálogo de LA ÚLTIMA MODA, para los portes, franqueo, certificado, etc. Entregarán a dichos repartidores los doce VALES correlativos, a cambio de un recibo. Estos VALES nos los remitirán nuestros corresponsales al hacernos el pedido de las suscriptoras, y al recibir éstas los objetos devolverán el recibo, que también nos enviarán los comisionados como testimonio de que han hecho la entrega de los encargos.

También las suscriptoras agraciadas de Madrid recibirán con su Bono el Catálogo. No olviden nuestras favorecedoras que no hay opción más que a un solo premio, y que la que pueda tenerlo a dos ó más, sólo recibirá el mayor de los que le correspondan.

Las suscriptoras de Ultramar, Portugal y América del Sur no pueden participar de estos regalos por sorteo. Fácilmente comprenderán las dificultades que se oponen a ello. Por esta razón no hemos extendido los regalos por sorteo más allá de la Península; pero buscaremos un medio de ofrecerles una justa compensación.

Terminaremos manifestando que LA ÚLTIMA MODA sólo hace una edición, que es la que sirve a todas sus suscriptoras, lo mismo en la Península que en Ultramar y el extranjero.

LA ADMINISTRACIÓN.

PASATIEMPO

CHARADA COMPUESTA DE TRES PALABRAS

Don primera con primeras
en el mercado compró
un segunda con segundas
que a tres tercias regaló.

R. H.

(La solución en el núm. 14.)

SOLUCIÓN A LA CHARADA DEL NÚM. 10.

A Pepe pregunté ayer:
—¿Es que poco por ser rico?
Y me contestó:—Por eso
jamás se peca, Perico.

JOSEFA DE LEÓN DE MAGLIOLI

También la ha acertado R. H., de Madrid, iniciales que son una charada para nosotros, unida a otras dos charadas que nos ha remitido, una de las cuales publicamos.

La Última Moda.

| REVISTA SEMANAL | | | |
|-----------------------|------------|-------------|------------------|
| PRECIOS DE SUSCRICIÓN | | Directa. | Por comisionado. |
| En la Península... | Tres meses | 3 pesetas. | 3,50 pesetas. |
| | Seis meses | 6 " | 7 " |
| | Un año | 12 " | 14 " |
| En Portugal... | Seis meses | 1.200 reis. | 1.500 reis. |
| | Un año | 2.400 " | 3.000 " |
| Cuba y Puerto Rico | Seis meses | " | 2 pesos. |
| Filipinas... | Un año | " | 4 " |
| | Un año | " | 6 " |

En los Estados hispano-americanos fijan el precio los corresponsales.

Repartido el periódico a domicilio por los Centros de suscripciones: cada número, 25 céntimos.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.